# ¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 483

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, SABADO 11 DE ENERO DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.


## Los dedos... ácratas

De nuevo preséntase ante nosotros la amenaza de probables expulsiones.

No sabemos si es únicamente con el deseo de amedrentarnos ó con la finalidad de realizarlas. De una ó de otra manera no han de lograr que nuestras lenguas callen ó que nuestras plumas enmohézcanse por la inacción. Aquí, allá, acullá, ¿qué más dá? siempre hemos de encontrarnos frente á los poderosos que harán de su poder mordaza ó plomo con que rendirnos. En Cuba ó fuera de ella, siempre estaremos dispuestos á la lucha, condenando viril y enérgicamente todas las tiranías.

Expulsados los que hoy laboramos, (los que ocupamos los puestos que hicieron abandonar á nuestros camaradas en Septiembre de 1911) no tardarían en surgir nuevos combatientes que prosiguieran la misión de libertar espíritus de las preocupaciones actuales, que los atan al presente) y capacitarlos para una nueva vida de libertad, á la que hay que llegar, á la que llegaremos, de la misma forma, de idéntica manera, que los ríos van al mar.

Y si esto es una verdad que todos conocemos; si á nadie le es desconocido que no se acaba con las ideas aunque se acabe con los hombres, ¿qué deseo es el que se oculta detrás del decreto de nuevas expulsiones?

Nosotros lo desconocemos. Pero no obstante, allá va una observación.

Contra la creencia generalizada de nuestros enemigos, de los que nos atacan con saña felina, somos los anarquistas más dados al laborar pacífico en pró de nuestras ideas, que á los actos de violencia. Eso sí, cuando individual ó colectivamente hemos recurrido á la fuerza, ha sido impulsados por las circunstancias, obligados por la conducta de gobernantes ó burgueses, y con ello hemos puesto de manifiesto una ley natural que todos los seres tenemos, de oponer nuestra resistencia á la violencia extraña.

Y de estas dos corrientes de fuerza han resultado actos dolorosos, donde al mismo tiempo hemos sido víctimas y victimarios.

No son éstas, ni mucho menos, vanas disculpas con las que pretendamos entonar un *yo pequé* cobarde é imbécil; si no que son reflexiones que nos hemos hecho interiormente y que no tenemos inconveniente alguno, en exteriorizar de esta forma, para ver si son lo suficientes claras que puedan evitar que á un polizonte histérico se le sigan figurando los dedos . . . ácratas.

## Disquisiciones

Recientemente, y en un periódico, baluarte de la decadente moral cristiana vió la luz un artículo que merecía quedar en las sombras tétricas de los recintos conventuales, dado que todo él se compone de contrasentidos y futilezas ridículas, exento, absolutamente de toda lógica y raciocinio, tales como se aplican la lógica y raciocinio humanos, en los tiempos actuales con arreglo á las prescripciones y métodos de la verdadera ciencia. En él se trasluce, la pesadumbre que embarga los podridos corazones de las gentes de sotana, viendo desmoronarse su fastuoso y quimérica pagoda de adoración absurda y sus ídolos desaparecer cuál espejismos fantásticos ante las realidades indestructibles de la Ciencia.

Tales capciosidades no serían traídas á las columnas de ¡TIERRA! si entre el fárrago de simplezas del petulante autor no hubiera ciertas alusiones mortificantes para los que con la fe y el entusiasmo en el corazón predicamos las nuevas doctrinas de humanidad.

El tema elegido por el licencioso plumífero es de *moral cristiana*, llamándola «la única moralidad, la evangélica». Se refiere, particularmente, á la moralidad en el teatro y conduélese, que se lleven á la escena escuetas brutales realidades que se consuman en la vida social y se ofrezca á la juventud que surge, la floración repulsiva de lacerias que á su juicio debían permanecer muy ocultas. Dice «en vez de llamarse lugares de recreo debieran de calificarse antros de corrupción donde confluyen al impulso de la avaricia y al conjuro del sensualismo brutal todas las concupiscencias asquerosas.» ¿De donde dimanan las causales de tanta depravación?

Nosotros creíamos responsable al catolicismo entre otras sectas religiosas, dogmas políticos y diversos elementos del presente relajamiento moral de los impropiamente llamados pueblos civilizados; pero según el moderno sabihondo de que me ocupo no hay tal. «¡Qué vergüenza, que lección para los moralistas laicos de nuestros días!» exclama enfático haciéndonos responsables de su imperdonable delito manteniendo extraviadas é inconscientes innumerables generaciones en el transcurso de muchos siglos.

El mismo Séneca—dice—hablaba en estos términos: «Nada hay más perjudicial á las buenas costumbres que asistir á los espectáculos públicos, pues allí es donde los vicios se introducen en el corazón por el deleite. Yo mismo confieso que jamás vuelvo á esos sitios con las mismas disposiciones con que salí de casa . . . vuelvo inclinado á la avaricia, á la injuria, á la crueldad y al odio».

Nosotros combatimos á Séneca en sus discípulos. Nada significa que Séneca, aisladamente, quisiera sustraerse al desenfreno público. ¿Qué se desprende de una sociedad que en su seno sostiene «espectáculos públicos» que introducen por el deleite los vicios en el corazón? Pensamos que el vicio, la crueldad y la depravación radicaban ya en esa sociedad.

¿Acaso toda la civilización y moral romanas no se sintetizan en sus gladiadores?

El teatro es un espejo que copia las realidades de la conciencia de un pueblo, un balcón sombreado por vistosos tiestos de jazmines y claveles perfumados donde asoman disfrazdos los sentimientos altruistas y las pasiones soeces, lo que se llama característica de una colectividad determinada. Es una reproducción de imágenes y escenas, un facsímil de la materialidad viva.

Y si esta moral, si esta situación lamentable es el fruto de una labor de siglos, es el producto directo de una entidad metafísica, Dios, que ha predominado funestamente en la mayor parte del planeta ¿puede subsistir su imperio nefasto?

No, la ciencia señala nuevas rutas, su mano gigantesca traza desconocidos horizontes y la humanidad impregnada de la savia de otra moral compatible con las más amplias concepciones de la inteligencia encamínase anhelante por la vía del Progreso.

¡Los templos del cristianismo con sus esplendores de apoteosis vánse oscureciendo como siluetas informes! ¡Sus movimientos epilépticos, son los últimos extertores de su agonía, sus postreras exhalaciones!

En verdad que es perder lastimosamente el tiempo tan necesario y útil y malgastar el caudal de energías en refutar á un necio que con una serie de disparates sin base propia y con insólidas argumentaciones métese á impugnar una moral que desconoce y defender ingenuamente otra que también desconoce quien sabe en agradecimiento á sus dueños.

Sin embargo como nuestros propósitos en estas «Disquisiciones» es presentar de lleno ante el proletariado estos ruines entes que por una peseta delezenable hacen obra criminal intentando desconcertar la opinión general y lográndolo con frecuencia, creimos conveniente traer á las columnas de este semanario el asunto que antecede.

Es cosa importante la táctica que ha de emplearse para combatir á nuestros implacables enemigos. No es posible permanecer en actitud defensiva, únicamente, para que no nos sorprendan los bellacos de la burguesía y la religión, es necesario también acometer, atacarlos en sus propias madrigueras; pero no disparando tiros al aire que no los dañan en lo más mínimo sino en las guaridas que se esconden traidores.

Así nuestra eficacia será más cierta y la causa que con nobleza defendemos ascenderá vertiginosa á su glorioso pináculo.

JOSÉ M. RUBIO.

## ¡Nos hacen falta brazos!

¡Nos hacen falta brazos! Irónica es la frase, señores hacendados, pero es la verdadera, vosotros quereis brazos, esfuerzo muscular, máquinas humanas; no quereis cerebros, mentalidad, consciencia, estas cualidades en el obrero os molestan, son contraproducentes para vuestros fines que no son otros que la explotación.

Los brazos, la fuerza muscular, la empleais á vuestro antojo, extrayendo de su potencia todo el producto metálico posible, sin reparar mientes en que ésta fuerza puede agotarse por un abuso inusitado, por inanición paulatina, por vejez, etc., pero ¿qué importa? hay grandes depósitos en la cada día creciente paralización forzosa y la progresión geométrica (1 : 3 . . .) es cada vez mayor; para uno que cae, se levantan tres.

Os regodeais de antemano, *señores* hacendados, al contemplar el calamitoso espectáculo que presenta el pueblo escuálido y hambriento; os alucinais al creer que á mayor hambre, mayor rebajamiento moral, mayor competencia para el disfrute del mendrugo, pero os engañais; rodais por la pendiente del suicidio, habeis irritado la fiera y esta enseña sus garras, contrae sus músculos pronto á lanzarse sobre su antiguo domador, y no hay duda, la fiera devorará á su presa y la presa sois vosotros señores burgueses.

Hasta ahora, hemos sido la fiel expresión de la paciencia y estolidez bovinas, la sumisión cachazuda del burro de carga, manso é inconsciente, pero el instinto de conservación se sobrepone y nos manda imperioso vivir y viviremos, pero no la vida actual condensada en la materialidad de comer sino en la plenitud de los goces y en el disfrute omnímodo de la libertad.

Esta reacción es consecuencia lógica del progreso de la industria, de la maquinaria que monopolizada por vosotros constituye hoy nuestro más formidable enemigo, la muralla contra la que los obreros conscientes debemos dirigir nuestros primeros tiros, en la inteligencia de que una vez abierta la brecha en ella dominaremos todas las demás posiciones desde el baluarte inexpugnable (propiedad privada) hasta el último reducto (gobierno, militarismo, etc.)

Conocemos nuestras partes vulnerables y por ende tratamos por todos los medios de reforzarlas; somos ignorantes, y para evitarlo nos instruimos; la desunión nos hace débiles y nos unimos para ser fuertes; la política nos engaña, huimos de ella; somos el brazo que ejecuta, independiente de nuestro cerebro, y tratamos de armonizar nuestro cerebro con nuestro brazo; se nos oprime, nos rebelamos; nos ametrallan, dinamitamos, en una palabra, queremos ser libres y para conseguirlo, borramos nuestros defectos y barremos los obstáculos.

Por otra parte, la ley inícua de los contrastes acrecienta en grado máximo nuestra aspiración á convertir la humanidad en posesora por igual de todo cuanto el esfuerzo del hombre en combinación con la naturaleza ha creado y perfeccionado; queremos, abandonar nuestros fétidos y malsanos tugurios, construídos por nosotros para vivir en edificios suntuosos y amplios, similares á los vuestros, también construídos por nosotros; queremos disfrutar de los productos arrancados á la tierra por nuestra mano y abandonar el régimen alimenticio á que nos habeis sometido y que se reduce á dos patatas y cuatro garbanzos.

Tratais por todos los medios á vuestro alcance, de oponer diques, desviar el cauce del torrente que sobre vosotros se precipita, pero no lograreis detenerlo, es imposible desviarlo, vosotros mismos le habeis trazado, aunque inconscientemente, el cauce que debe seguir, y lo habeis hecho de tal manera pendiente que los diques de la política primero, del colectivismo después, y del socialismo burgués por último, son impotentes para estancarlo y marcha fiel á la ley de gravedad.

Habeis querido torcer su curso, hacerle desembocar en el mar de la ignorancia trazando el cauce de la taberna, del juego, del vicio, pero las esclusas no funcionan y el torrente sigue su curso primitivo.

¿Sabeis cuál es el punto de donde nace, la fuente primera, el hilito primitivo? Es el Sindicalismo, ese es su nacimiento y aunque insignificante al parecer engrosan su caudal, convirtiendo en veloz é impetuoso los diferentes y diversos afluentes que á él convergen cuyos nombres constan en el mapa orográfico; son la propaganda, el mitin, la enseñanza racionalista y el más importante de todos, el odio, acumulado gota á gota, injusticia tras injusticia á través de todas las edades, de todos los tiempos.

Déjanse sentir los preludios de la tempestad asoladora, ráfagas huracanadas cruzan los puntos cardinales, lejanos relámpagos rasgan culebreando el horizonte, las nubes reflejan en su acuoso cristal, el resplandor del incendio; es la Revolución Social que se acerca á pasos de gigante impulsada por vuestros desaciertos, por vuestra opresión; el clamor de los descontentos, los ayes de las víctimas inmoladas por vosotros ante el Dios Oro, resuenan en nuestros oídos haciendo circular el frío del miedo por la médula de vuestros huesos; á semejanza del chacal (vuestro congénere) huís despavoridos al resplandor de la tea incendiaria, pero ¿dónde esconderse, cómo sustraerse á las iras de la falange numerosa que os busca para saciar con vuestra sangre la sed de venganza acumulada por espacio de luengos siglos?

¡Defendeos si podeis, acudid á los altares donde adorais á vuestro Dios-Padre, decidle que sus hijos están en peligro, que concite sobre el pueblo rebelde y sacrílego, todos los elementos de destrucción de los que el pueblo fanático le rodea; decidle que los nuevos ángeles malos, el moderno Luzbel desafía sus iras y lanza el «non serviam» que es todo un poema de libertad y un gesto sublime del rebelde que prefiere sepultarse en el obscuro averno á ser el eterno esclavo sugeto á la ergástula.

Reunid vuestros mortíferos instrumentos y asestadlos al pecho de la plebe, ¡matad!, en vuestro necio empeño, no lograreis matar el espíritu de rebeldía que dirige todos nuestros pasos, cual ave fénix, resurgirá de sus propias cenizas, más pujante, invencible, esplendoroso confundiendo con sus vívidos destellos las sombras y ahuyentando á los buhos y aves agoreras que en ellas se cobijan.

«Alea jacta est» la mecha precursora de la explosión que ha de conmover hasta los cimientos de esta maldita sociedad está encendida y en vano procurais detener la chispa que encenderá la pólvora; su reguero es inconmensurable, todo perecerá, todo, nada ni nadie podrá sustraerse á sus efectos bienhechores y sobre sus escombros, hollando los cuerpos aun calientes de nuestros verdugos, aspirando el asfixiante vaho del incendio, surgirá el hombre libre, altivo el rostro, serena la faz, saludando sonriente y satisfecho á la nueva aurora social.

La naturaleza le ofrecerá de nuevo sus preciosos dones, la igualdad le cobijará bajo los pliegues de su manto, la fraternidad emanará de su corazón y el amor sustituirá al odio, la justicia presidirá todos sus actos, hasta los más nimios, el amor será libre y sin trabas, nacido de lo más íntimo de sus afectos, puro sin curas que lo prostituyan ni oro que lo degrade.

Esta será la humanidad del porvenir y á su consecución laboramos cuantos sustentamos un átomo de rebeldía en nuestro pecho sin arredrarnos los obstáculos ni alejarnos de nuestra ruta las modernas sirenas que con sus falaces cantos tratan de lanzarnos al vórtice de Escila y Caribdis.

No espereis misericordia ni perdón de nosotros, habeis colmado la medida de nuestros odios, habeis aniquilado el sentimiento de solidaridad innato en los seres pertenecientes á la misma especie, pues con vuestra torpe ambición y vuestra desmedida soberbia, habeis establecido la inícua ley de castas, los que todo lo poseen y los que de todo carecen y por lógica consecuencia nunca las ovejas reconocerán como hermanos á los lobos que las devoran.

La ley del Talyón será nuestra divisa: «ojo por ojo, diente por diente»; las hijas de los trabajadores sacrificadas á vuestros torpes apetitos claman venganza; los hijos anónimos lanzados al arroyo y muertos de hambre, estereotipan en sus famélicos rostros los rasgos de la venganza; el anciano que fallece roído por la consunción, modula en su hipo agónico la palabra venganza; vuestros lujosos trenes y rico vestuario incitan á la reivindicación á la harapienta plebe, en fin todo clama venganza.

¡Detened si podeis la avalancha que sobre vosotros se precipita ó de lo contrario, preparaos á sufrir la suerte que os espera!

¡Temblad Reyes, Gobernantes; la espada de Damocles, simbolizada en los Pardiñas, Morral y cien otros amenaza vuestras testas coronadas!

¡Gemid religiosos; la ciencia con su escalpelo profundiza hasta los arcanos más recónditos de la naturaleza, poniendo al descubierto vuestros falsos dogmas!

¡Llorad militares; la espada que de vuestro costado pende, es inofensiva, pues ya los odios que sembrasteis se agotaron en el baldío y estéril campo sobre el que arrojasteis la semilla!

¡Lechuzas de la política; huid ya que vuestra retina no puede sufrir el vivo resplandor de la nueva aurora; huid hacia las sombras de las que habeis salido!

PEDRO IRAZOQUI.

# Sindicalismo y Revolución

## LA PROPAGANDA

### II

Todo factor que interviene en contra de la resignación favorece la rebeldía. La desigualdad social es uno de sus factores, haciendo sentir á los miserables doblemente el peso de su miseria y despertando y aguzando sus sentimientos. En las grandes ciudades, la exhibición de un lujo insolente, provoca comparaciones que son siempre funestas para la tranquilidad social. El sentimiento de justicia de los trabajadores se halla lesionado por la creciente desigualdad, que nada justifica y que produce cuotidianos escándalos que le cubren de infamia.

Por otra parte, todo lo que aumenta las necesidades materiales, todo lo que las multiplica, las extiende y las hace más imperiosas, aviva el sufrimiento. En fin, todo lo que se opone á la resignación á la humildad, á la obediencia y al miedo; todo lo que aumenta la dignidad individual, multiplica el sentimiento de justicia. El sufrimiento primero, el sentimiento de justicia ofendido después, forman el punto de partida de la rebeldía.

La educación y la instrucción pueden producir este resultado: una y otra afirman y precisan las necesidades de la higiene; hacen conocer las comodidades de la vida; desenvuelven como consecuencia las necesidades materiales y habitúan al individuo á superiores necesidades morales en las relaciones sociales.

Los obreros disponen solamente de la educación sofística y rudimentaria; instrucción de que les hace merced la Iglesia ó el Estado; educación é instrucción que tiene por objeto oponerse al crecimiento de sus necesidades y de sus revindicaciones. La educación integral, la instrucción completa, no son hechas para los pobres: éstas no pueden dar sino lo que los burguese llaman con desprecio *déclassés*—fuera de su clase—es decir, gentes cuyas necesidades materiales y morales se han desarrollado al mismo tiempo que el espíritu crítico, sin que se les hayan proporcionado los medios de satisfacer estas necesidades. (1)

La instrucción sólo accidentalmente produce de *déclassés*, revolucionarios. Por el contrario, es preciso que los trabajadores se desprendan de los prejuicios y de las supersticiones enseñadas por la religión y la moral oficial para llegar á la rebeldía.

Esta necesidad de obrar contra la opresión y de apoyarse y defenderse mutuamente es la que ha dado crecimiento á la propaganda. Esta ha nacido espontáneamente de la comunidad del sufrimiento y del sentimiento de simpatía: en el fondo es una especie de educación mutua entre proletarios para un conocimiento más preciso de los intereses de clase y el medio más seguro de desarrollar las tendencias revolucionarias de la masa.

La obra de la propaganda es hacer á los hombres conscientes de su miseria y su esclavitud. Aviva los sufrimientos de aquellos individuos cuya tendencia es contituar en su habitual letargo; combate la humildad, la obediencia; acrecienta el sentimiento de dignidad individual y aumenta de este modo el de justicia; opónese al miedo, harto frecuente entre los individuos aislados, desarrollando el sentimiento de simpatía y de solidaridad; provoca el deseo de instruirse y mejora el espíritu crítico; es, en fin, el más potente medio de desarrollo y progreso individual.

Todos los fenómenos de esta educación mutua prodúcense al mismo tiempo, se mezclan y confunden; pero sus efectos pueden, no obstante, analizarse separadamente.

La propaganda precisa las necesidades materiales. La producción moderna, según el mundo capitalista, ha transformado la organización del trabajo; la maquinaria, el trabajo en talleres cerrados, la aglomeración, los trastornos que en el organismo produce el exceso de fatiga, han llevado consigno necesidades de higiene y preocupaciones que no conocían los obreros de otras épocas ó los trabajadores del campo. Los obreros de las ciudades que se reclutan en gran parte entre los habitantes de los pequeños pueblos, se exponen, por desconocimiento de sus propias necesidades, á la pérdida de la salud y á una muerte prematura. Es la propaganda quien se las dá á conocer, confirmándoles la absoluta precisión de estas necesidades; necesidad del reposo y del recreo; necesidad de cuidar su cuerpo y mantener la casa en condiciones higiénicas, de exigir la salubridad del taller, etc., etc. La propaganda ayuda á transformar, en unos, las ideas que la educación ú otros hábitos habían arraigado, precisando en otros las nociones adquiridas por la experiencia; aviva de este modo las necesidades que nacen espontaneamente de las condiciones del medio y refuerza las reivindicaciones obreras por el apoyo del conocimiento científico (estadísticas, resultado de la observación medical, etc.)

Por otra parte, la propaganda incita á los trabajadores á reclamar las comodidades de la vida que lleva consigo el progreso científico, el desenvolvimiento económico de la producción y la facilidad de los medios de comunicación, y como solo su trabajo es el que hace posibles todas estas comodidades que unicamente goza la clase poseedora, se despierta é interviene el sentimiento de justicia. La propaganda mutua alienta á los trabajadores á revindicarse todo el bienestar material, así como los goces artísticos é intelectuales.

La propaganda viene á concretar las aspiraciones más ó menos conscientes de todo hombre á una vida normal, sana y completa. Estas aspiraciones se abren paso á pesar de la presión ejercida por la religión y la moral oficial: su desenvolvimiento es ayudado por el cuadro que representa la desigualdad social. El sentimiento de la iniquidad sufrida ha dado lugar en todos los tiempos y entre todos los miserables á un sentimiento de hostilidad sorda que entre los más resueltos é inteligentes se ha traducido por una crítica audaz y precisa de las causas de su miseria. Estos han excitado á sus compañeros á reflexionar sobre su estado. De este modo los sentimientos de humanidad y de obediencia han sido minados y se ha comenzado á hacer el examen y la crítica de la explotación patronal, remontándose al origen de la riqueza. Esta propaganda que expontáneamente ha nacido en todas partes, ha precisado y precisa más cada vez de las nociones que ya existían, si bien en algunas ocasiones se manifestaban de un modo vago y confuso; se ha opuesto y continuamente se opone á la aceptación pasiva del estado de miseria y de servidumbre; impide la acción depresiva de una educación mentirosa y combate la nefasta influencia del catecismo, de la escuela oficial y de los periódicos á sueldo de los capitalistas.

Esta propaganda se opone á las restricción de las necesidades, sacando todas las deducciones necesarias de la desigualdad social; alienta á los explotados para que éstos trabajen por la revindicación de su bienestar social; se opone á la resignación y desarrollo y acrecienta la dignidad individual, exaltando el sentimiento de justicia; la propaganda mutua ha conducido á los obreros á rebelarse contra los reglamentos de los talleres, contra las negaciones de los contramaestres ó encargados, exigiendo ser mejor tratados.

La propaganda se hace por los obreros más atrevidos á sus compañeros más tímidos, por los educados y guerreados en las luchas sociales á los irresolutos é ignorantes, por las sociedades de espíritu emancipado á los sumisos y débiles, por los países progresivos á los retrasados, efecto de una más lenta evolución.

El ejemplo y el contagio obran eficazmente en un medio favorable y forman parte de las causas principales de la rebeldía. Así se explica el porqué la propaganda nace fácilmente en cuantos puntos los obreros se reunen en gran número: penetra aun en los países en que la burguesía adopta las mayores precauciones; saca al obrero de su letargo y de su servidumbre y lo decide á reclamar su derecho á la vida. Los actuales acontecimientos de Rusia no son otra cosa que los efectos producidos por esta propaganda.

U. PIERRET.

*(Continuará.)*

*(1) Son pocos los rebeldes que las déclassés producen. Los hay de ellos que se mezclan con la burguesía si entre ésta encuentran medios de satisfacer sus necesidades personales. Unos hacen su carrera en la política, explotando sin escrúpulo la confianza de los cándidos electores. Otros se la hacen timadores de la hacienda ó del comercio ó viven del charlatanismo. Otros en fin, sin voluntad poderosa, pero no pudiendo aceptar la servidumbre del taller ó de la oficina, llevan una vida de bohemio que no es otra cosa que un parasitismo encubierto.*

# Pedro Kropotkine

Parcos en las alabanzas, por entender que no necesitan de este estímulo quienes abandonando una vida llena de comodidad y complacencia, descienden al lado de los explotados y entre sus avanzadas filas lánzanse desafiando el orgullo y vanidad de los encopetados, trazamos estas líneas, sin embargo, conmemorando regocijados el septuagenario aniversario del gran amigo, del buen compañero Pedro Kropotkine.

Nadie mejor que el autor de LA CONQUISTA DEL PAN, de *Memorias de un Revolucionario*, de *Palabras de un Rebelde* y tantas otras de indiscutible mérito, tiene ganado el aprecio y estimación de cuantos luchan por una era de Paz y Justicia. Es un crimen—dice—hacer creer á los trabajadores que una revolución es imposible, ó que el abominable régimen actual pueda transformarse sin una profunda revolución social.

Y es una verdad inconcusa.

No han faltado quienes, ignorantes ó maliciosos, hayan corrido la especie de que el abnegado y valeroso compañero Kropotkine, lleva una vida de *príncipe;* es una versión que sólo á la ignorancia debe atribuirse, ya que la existencia del constante y consecuente amigo no puede ser más sencilla y modesta, y no cabía otro ejemplo para quien lucha denodadamente y con arrestos jamás igualados para implantar definitivamente sobre la tierra el reinado de igualdad y confraternidad universal, que supo renunciar el título de príncipe y otros títulos y honores que en el mundo de las injusticias seduce á los vanidosos para arrostrar todos los peligros y privaciones al lado de los que él considera sus únicos amigos y compañeros: los trabajadores.

Reciba el desterrado perpétuo de Rusia, amigo Kropotkine, con estas líneas nuestra adhesión á la afectuosa demostración mundial en ocasión de su LXX cumpleaños.

# Complacido y agradecidos

Queridos camaradas:

Permitidme recurra á las columnas de vuestra publicación para dar de lo más profundo de mi corazón mis más expresivas gracias á todos los camaradas y amigos que me han remitido, ya en cartas ya en telegramas, palabras llenas de amistad, apropósito de mi LXX aniversario.

Si yo he podido aportar mi pequeña parte dentro de la lucha por la liberación de los explotados, es á vosotros mismos, camaradas y amigos, que yo lo debo. Es por eso que yo he buscado la inspiración por mis trabajos dentro de los ideales que se forjan dentro las profundidades de las masas populares. Y, llegado á una avanzada edad, yo estoy profundamente convencido que jamás, no existe ni ciencia, ni acción util, otra que la ciencia que se basa dentro esas condiciones, y la acción que se apoya dentro de esos actos, sobre los elementos del pensar, los deseos, las previsiones de las masas.

Se trata solamente de comprenderlas y de trabajar para aplicarlas dentro de la vida. Sin esto, todo trabajo sociológico y toda acción serían estériles.

De todo corazón con vosotros

PEDRO KROPOTKINE.

*Brighton, Diciembre 17 de 1912.*

# El ideal emancipador

*Para «El Feminista Cubano.»*

Producidos por la presión y la tiranía de las clases gubernamentales y acaparadoras, surgen nuevos ideales que condensan el pensar y sentir de los oprimidos, abandonando las viejas tradiciones y los sistemas fracasados, para entrar por las francas vías del progreso, con vista á su liberación.

Los sistemas políticos y gubernativos caen en desuso y son sustituídos por otros más perfectos, al no llenar las aspiraciones del pueblo que los implantaran, y luego otros y otros . . . y así siempre obedeciendo á la ley de la perfección, los régimes arcáicos dejan el puesto á otros en más armonía con el avance de los siglos . . . .

Así vemos el imperio Romano en su decadencia desmembrarse por el peso de sus crímenes y sus vicios, y de sus girones formarse cien naciones que por sus cualidades etnegéticas ocuparon un lugar preferente en la historia de la edad media; así vemos el absolutismo de la edad moderna ser sustituído por el constitucionalismo, el feudalismo aristocrático ceder lugar al feudalismo capitalista, y las monarquías desplomarse para que en su lugar se levantaran las repúblicas que á su vez serán destruídas por el socialismo revolucionario.

¿Cuántas formas de gobierno ha padecido la humanidad? Multitud de ellos y ninguno ha satisfecho las aspiraciones de los gobernados, ni puede haberlo, porque decir gobierno equivale á decir sumisión, esclavitud, supeditación del *yo* individual á farsos intereses que anulan al individuo. El régimen parlamentario, pues, ha fracasado y en el cerebro de los modernos luchadores surge un nuevo ideal filosófico y humanitario que destruye la autoridad y á sus aliados, el capital y la religión.

• • •

El sexo femenino hasta ayer sumiso y resignado, sordo hasta ayer á los clamores de las luchas reivindicadoras, hoy con bellos arranques de rebeldía se apresta decidido á disputar los derechos que el hombre en su cobardía é ignorancia le niega. La mujer cubana, cuya nobleza, altruismo y valor, con justicia cantan los poetas, enarbola también su bandera redentora y se dispone á exigir bravía al hombre—su verdugo,—el reconocimiento de su personalidad libre. Aplaudo desde el fondo de mi corazón á las nuevas luchadoras, con ellas están mis simpatías, mis amores, mis alegrías; pero ¡ay! que serán sus luchas infructuosas!, ¡qué serán inútiles sus esfuerzos, estériles sus energías! Su intento es noble, pero las armas electorales son inofensivas (y que me perdenen las amables sufragistas) los derechos políticos dejan de serlo cuando laceran los intereses creados, y los intereses creados son los sostenedores de la esclavitud de la clase pobre y del sexo femenino.

Las clases proletarias derramaron ríos de sangre para conquistar el derecho al sufragio, revueltas, motines, revoluciones por alcanzar el derecho al voto, cedieron los burgueses á las exigencias de los desheredados; obligados los ricos por la fuerza de las circunstancias, dieron al pobre la boleta electoral para que se diera el gusto de nombrar al amo, ¡siempre el amo sería él!, y los inocentes trabajadores rieron de contento; ¡en lo sucesivo serían libres, felices, vivirían con más amplitud! El desengaño no ha podido ser mayor, los trabajadores con toda su «ciudadanía» no han mejorado su suerte, son explotados tan brutalmente como antes y sus hijos son pasto de la anemia y la tuberculosis, y mueren de hambre en los oscuros rincones de sus pocilgas, en tanto que el burgués á quien ha dado sus fuerzas y su voto, se refocila en artístico y confortable palacio junto con su prole y rie de su estupidez y su cabardía.

El sufragio, pues, ha fracasado, volvámosle la espalda y busquemos «otro medio» que sea capaz de alcanzar y garantir la felicidad de los humanos.

Esto es cuanto á los resultados del sufragio, que si examinamos los períodos en que se realiza la farsa electoral y las luchas comiciales; si observamos las luchas políticas, entonces vergüenza y dolor me causa ver descender á la mujer desde la altura de su pureza al pantano de la política, para enfangarse y envilecerse, para degradarse y servir de intrumento á los pillos y pervertidos que la salpicarán con el lodo de su malicia y perversidad. Imaginemos un mitin de propaganda feminista, los adversarios en política darán otro para combatir sus tendencias y reformas; un orador refutará con sofismas, pero con lenguaje mesurado y decente sus ideas; luego otro menos educado ó más ignorante lanzará conceptos ofensivos é insultantes á las feministas; otro día éstas celebran otro acto para la propagación de sus ideas y una oradora ofendida por el lenguaje injuriante del incorrecto orador, vierte «palabras fuertes» contra sus adversarios y teneis una campaña de insultos, calumnias y mentiras que denigran á la mujer; pongamos el mismo caso por la prensa (y esto es inevitable) y entonces la más bella y noble parte de la especie humana, habrá descendido á la bajeza del hombre, pues que hoy se encuentra en lugar más alto moralmente.

Quiero ceder algo de mis afirmaciones aunque éstas probadas están por los hechos, quiero suponer que triunfen en sus aspiraciones (y esto es mucho suponer) quiero por un momento pensar que las simpáticas luchadoras consigan todo lo que se proponen, que tengan derecho al voto, que desempeñen los puestos que el hombre, que establezcan las reformas que pretenden, que se apruebe una ley de divorcio, que se persigan las inmoralidades . . . pues bien, conseguido ésto, en nada variará su suerte, su triste papel de esclava no ha de cambiar en lo más mínimo, pues que el sufragio es un arma inservible (los trabajadores pueden dar fé de esta verdad) y que los puestos públicos serán ocupados por un pequeñísimo grupo que será el beneficiado, en tanto que la mayoría sufrirá la decepción que los trabajadores hemos sufrido y seguirá arrastrando la ominosa cadena que en la actualidad le hace desgraciada; con la ley del divorcio si á primera vista parece que le beneficia, en la práctica ningún bien le hará y sí mucho mal (y conste que no soy enemigo de dicha ley) y ella, y solo ella, será la víctima más propicia, todas las reformas que intenten tendrán los mismos efectos, pues el mal no es de forma, es de fondo y al principio autoridad es al que hay que destruir. Si se persiguen las «inmoralidades» tanto como es su deseo, aún cuando desaparecieran (cosa imposible) entonces quedarían las inmoralidades, verdaderas inmoralidades del estado, con la agravante de tomar parte las mujeres en esas inmoralidades.

Y la mujer sensible y noble por naturaleza, cuyo corazón rebosa amor, ternura, pasión por lo justo, lo bueno, lo bello, una mujer de juez, de fiscal, pidiendo la cabeza de un pobre soldado que en un arranque de hombre, abofetée ó mate á un estúpido oficial que injustamente le golpeara; arrojando á un presidio á un padre de familia que con el corazón torturado por el dolor de ver á sus hijos con hambre, roba un pan y hiere tal vez al dueño que le disputa lo que sería la vida de su prole; mandando echar á la calle á una afligida viuda cargada de hijos cuyo esposo muriera en el fondo de un pozo ó caido de un andamio, porque debe tres meses al casero, una mujer firmando una sentencia para un asilo á un harapiento niño que viendo jugar á los otros de su edad y queriendo hacer lo propio roba un juguete que cuesta diez centavos. No, esto es solo propio de seres duros, secos de corazón, desnaturalizados, desprovistos de todos los sentimientos humanos, papeles tan indignos no debe, no puede representarlos una mujer, esto es denigrante.

Valientes feministas que quereis emanciparos, venid á nuestras filas, á nuestro lado teneis un puesto de honor, los libertarios no os engañamos, somos vuestros amigos y luchamos por la verdadera justicia, vuestra causa es justa y por eso luchamos por establecer un nuevo estado de organización en que vosotras tengais tanta libertad como para nosotros deseamos; si quereis de veras libertaros, luchad por el ideal emancipador que nosotros preconizamos. ¿No veis que la sociedad está mal organizada y que precisa destruirla para que los humanos sean libres y felices? ¿No oís el llanto del huérfano abandonado que muere de hambre y de frío en medio del arroyo? ¿A vuestros oídos no llegan los quejidos de las víctimas del trabajo? ¿No sentís la respiración fatigada y la tos desgarradora del niño tísico que esputa fragmentos de sus pulmones? ¿No os hieren los oídos las blasfemias del explotado obrero que después de reventarse trabajando no alcanza para comprar unas botitas á su tierno hijito? ¿No os conmueven las tiernas vocesitas de los mendigos infantiles que piden con lágrimas en los ojos un mendrugo para aplacar su hambre? ¿No crispa vuestros nervios la irónica carcajada de la ramera que devuelve á la sociedad todo el mal que la sociedad le ha hecho? ¿No os sentís acongojados al presenciar tanta miseria, tanta hambre, tanto dolor, tanta perversidad, tanta injusticia? Si así es, bellas y abnegadas compañeras, venid á nosotros á implantar el reinado del amor, de la justicia y de la igualdad, venid á nuestro campo y encontrareis hombres sinceros que os comprenden y os aman por lo que sois, los libertarios os aguardan y os preparan un puesto en la lucha y esta lucha sí es digna del bello sexo, este ideal sí merece el amor de vuestros corazones, la bondad infinita de vuestras almas candorosas y soñadoras, los pensamientos elevados de vuestros vírgenes cerebros.

¡Pero dejad la política! ¡No descendais tanto!

ISIDORO LOIS.

## Imitémosles

Grandiosa, heróica, sublime es la acción que en México se realiza por cientos de camaradas mexicanos. Bienaventurados los héroes compañeros que á sangre y fuego llevan adelante la conquista de sus ideales. Loor á esos valientes soldados de la anarquía que para vindicar sus derechos exponen sus pechos generosos al plomo enemigo.

Hermosa fuente del ejemplo, donde todos tomar debiéramos. Esos gloriosos compañeros, enjendros verdaderos de la más pura rebeldía, son pobres desheredados de toda fortuna que ardiendo en sus pechos el fuego de toda justicia, fuego abrasador que á todo hombre consciente arrastra á la lucha para hacerse digno ante el tirano que lo esclaviza, no vacilaron en lanzarse fieros á la batalla cansados ya de soportar más tiempo el vasallaje vil del gobernante y la inicua explotación del capitalista. Ser libres ó sucumbir debe ser el lema de los esclavos. He ahí porque los mexicanos pelean. Pelean por el pan de sus hijos, por la ropa con que sustituir á los harapos que puestos llevan sus mujeres. Es el pueblo que despierta del sueño de la inercia en que tan lastimosamente yacen aletargados los demás pueblos de la tierra, y cual león al sentirse herido se revuelve airoso y sacudiendo su melena se lanza furioso contra su agresor.

Es la opresión cada día mayor del gobierno, estado, autoridad y clero. Es la justa indignación que causa en los corazones rebeldes el ver á ancianos, mujeres y niños macilentos, vestidos de andrajos, sin pan ni albergue, paseando por las calles en penosa peregrinación su pavorosa miseria, desgarrándoles el hambre maldita sus débiles estómagos. Ellos no pelean por cambiar á un déspota por otro para que los gobierne. No son los salvajes soldadezcos entrando á saco para sí propio en los pueblos después de la victoria, asesinando á hijos del pueblo, violando niñas, ultrajendo mujeres ó haciendo rodar por tierra á golpe de culatas de fusil á infelices niños ó ancianos desvalidos. Son los héroes de la libertad, los de la enseña color de sangre, son los libertarios que no quieren Dios ni amo. ¡Tiranos! paso franco á la anarquía. No intenteis poner por más tiempo á su obra risible valladar, pues ella invencible, arrolladora, pasará por encima de todo y os cortará de un tajo el brazo en que blandís por tantos siglos el látigo ignominioso. Proletariado universal ¡erguíos! Levantad la cerviz que por tanto tiempo inclinais y lancemos aterrador el grito de ¡Viva la revolución y sucumba la esclavitud! ¡Oh proletario! Que despierte el cañón que nos redima. Carguemos su vientre de acero con arrasadora metralla, y que retumbe espantoso, atronador, que ruja formidable y cual espantable fenómeno astrológico de conmoción mundial estremezca la tierra y haga caer hecho polvo en su sacudida al viejo edificio que la sociedad presente habita. Tiempo es ya de darnos cuenta que el gobierno, mejor dicho la farándula de ergástulos que lo componen, no pueden dar al trabajador la libertad, pues que si rompiesen con el estado actual presente, acabaríaseles su imperio sobre la clase que oprimen, descendiendo de su alta esfera de regidores de los pueblos á la simple condición de trabajadores, y ¡oh! demasiados cándidos fuéramos en pensar que á esos les gustase trabajar. No creáis, no, compañeros en palabras del contumaz político, todo es falsía, promesas incumplidas para lograr vuestro apoyo para subir y cuando vuestros esfuerzas lo hayan llevado á los escaños de la cámara ú otro punto cualquiera del poder, os despreciarán, le causarán náuseas vuestro acre olor y os mandará echar la tropa encima para que os aniquilen en caso que reclameis por medio de huelgas unas cuantas horas menos de trabajo ó algunos centavos más de salario. No deis cabida en vuestros corazones á los escritos estrafalarios de los plumíferos de oficio. Esos no escriben ni con el corazón ni con el cerebro. Esos crápulas ornamentando á sus insulsos trabajos con las más floridas expresiones del diccionario, nos desvían de la verdadera senda que tenemos que seguir para poder conquistar nuestros derechos como clase productora y nuestra completa emancipación. Escriben al dictado de una corrompida conciencia de escritores mercenarios, vendidos al primer explotador con tal que les arrojen un puñado de metal odioso.

Pisotead, pues, esos escritos que nos privan del libre desenvolvimiento de nuestras ideas que deben ser siempre libertarias, para introducir entre nosotros prejuicios de razas, para embrutecer nuestros sentidos con el despreciable licor del patriotismo, para crear entre nosotros deleznables antagonismos de nacionalidad que no debe ni puede existir entre nosotros, pues que todos los descamisados somos hermanos, puesto que somos hijos de la misma madre: la miseria.

¡Compañeros! detestemos de estas sabandijas. ¡Oprimidos! hay que reformar. Es necesaria la transformación completa. Derribemos de una vez el viejo edificio que ya oscila en su base y sobre él fundemos la ciudad soñada por los grandes sociólogos, sin gobierno, sin estado, sin soldados, ni chotas que prediquen la religion harto conocida por nosotros como refugio de los hipócritas, y que debiera traer á nuestras memorias el recuerdo horrible de los crímenes que cometió el clero en pasados tiempos sin que conmovieran á sus sicarios de los terribles ayes de dolor que arrancaban de los pechos á los seres que arrojaban vivos á las hogueras.

Barramos con la inexorable escoba de la desolación el sistema actual presente, donde todo es pútrido, pestilente, á muerto huele. Cese el derroche escandaloso de esa burguesía parásita que sólo vive para comer. Termine en buena hora el gran lujo que para escarnio nuestro ostentan las mujeres de los ricos, paseándose en lujosos trenes tirados por hermosos troncos que, como ellos, bien cuidados y descansados, pléctoricos de fogoso brío, arrollan á veces en sus carreras á niños hambrientos, y que pagan con su vida el delito de no haber nacido ricos. . . ¡Iniquidad!. . . ¡Injusticia atroz que debe terminar! Sí, tiene que terminar.

¿Por qué á ellas, señoronas de blancas y delicadas manos, holgazanas sempiternas, las más culpables de que al pueblo se le chupe la sangre porque quieren para sus cabezas de blondas y bien cuidadas cabelleras, el rico sombrero con valioso penacho de selecta pluma de avestruz; porque quieren para sus torneados dedos el deslumbrante solitario de brillante; porque quieren para sus esculturales cuerpos, vestidos de finísima y costosa seda de la China; porque quieren, en fin, para sus diminutos y airados pies, el zapato elaborado con el charol extra-superior, ó la costosísima piel de Rusia; porque, porqué pregunto yo, ha de consentírseles á ellas tanto mientras que las hembras obreras, con más derecho que ellas, porque son las madres de las legiones que todo lo producen, tienen que ir al taller de muy temprano, mal vestidas, casi descaizas á romperse el alma, á ganar con penosa fatiga el miserable pedazo de pan que han de llevar á la noche á sus humildes chozas? ¡Trabajadores! salgamos de este letal marasmo. Sea nuestra acción como la del rayo que hendiendo las cavidades celestes se lanza vertiginoso, horrible, no deteniéndose hasta haber hecho arder en llamas al objeto de su atracción.

Enarbolemos, pues, en la siniestra el pendón rojo, mientras que en la diestra la incendiaria tea convierta en ruinas todo lo hasta ahora establecido. Desaparezca esta sociedad arcáica, llena de repugnantes prejuicios, corrompedora del sentimiento humano, creadora del sufrimiento, por existir el metal cochino, que crea dos clase; una la que trabaja, sufre y no come, y la otra que no sufre, no trabaja y come. Desencadénense los elementos haciendo temblar el universo . . . Que todo cruja y caiga bajo la acción revolucionaria y cual tras noche de horrenda tempestad, aparezca radiante de esplendor sublime el nuevo sol que ilumine la nueva vida del proletariado libre y soberano.

I. DE MIRKO ZETA.
Tampa Fla.

## Sin comentarios

Copiamos del «Diario de la M.»

«*Por unos carteles.—Un sabio acusado de lesa magestad.*

Viena, 8.

Ha comparecido ante el Tribunal de Cracovia, acusado del delito de lesa majestad, el Dr. Agustín Wroblewski, que fué miembro del Instituto Pasteur de París, autor de gran número de trabajos científicos sobre Química, publicados unos por la Academia de Ciencias de Cracovia y otros por el ministerio de Instrucción pública.

El Dr. Wroblewski estaba procesado como autor de unos carteles que se fijaron en las calles con motivo de la visita del Archiduque Carlos á Cracovia, invitando al pueblo á no asistir á la recepción oficial.

El Dr. Wroblewski se ha declardo anarquista comunista.

El tribunal lo ha absuelto.»

## ¡Desprecio tu contacto!

*Para G. B. Barreras.*

Una vez más has votado
para elegir á un canalla
en verdugo de ti mismo.

Por eso, estúpido, charlas,
gozas, ríes, cual si el triunfo
algún bien te reportara.

Sólo alcanzarás los palos
de la turba uniformada,
cuando reclames, hambriento,
en huelguística batalla,
sino aumento de jornal,
disminución de horas diarias.

Pero no te quejes, no,
ten resignación cristiana,
que el sol de la libertad
no ha de alumbrar para el paria,
que feliz lame la fusta
que flagela sus espaldas.

¿Qué careces de trabajo,
qué ocupación ya no hallas
para ganar el sustento
de tu prole? Eso no es nada.

¿Qué te amenaza el casero
con botarte de la casa,
afirmando que hay tres meses
que ni un céntimo le pagas?

¿Qué llegas triste al hogar
después de una caminata
penosa de varias horas,
sin haber hallado nada
con que traer á tus hijos
alimentación? ¿Qué te hallas
á tu pobre madre enferma,
careciendo ¡pobre anciana!
de las pocas medicinas
que tal vez podían curarla?

¿Qué desesperado lloras
tu inmensísima desgracia,
tu suerte, tu adversa suerte?

No llores, indigno paria;
ve á besarle los talones
al amo que te maltrata,
que ha de burlarse de tí
al contemplarte la cara
de cretino, de borrego,
de miserable de . . . nada.

. . . . . . . . . . . . . .

Eres un mísero obrero
y en lugar de unionizarte,
vas á las urnas y votas
cual esa manada infame
de carneros, que se creen
que sus santas libertades
dárselas puede el político
haciéndose gobernante.

¡Imbécil!, ¿podrías decirme
cuándo tuvo el miserable
derecho á su propia vida?

Nunca supo rebelarse;
y si lo hizo, al momento
era encerrado en la cárcel
para que nunca volviera
á defender á la clase,
á la clase pobre y triste,
los mimados por el hambre.

Y tú, inconsciente tal vez,
degenerado é infame,
te apresuras á nombrar
á otro verdugo, ¡cobarde!

Eres un ente maldito,
asqueroso y despreciable,
que te olvidas que tus quejas
tienen frío, tienen hambre,
y los condenas á muerte
para lanzarte á la calle
á vitorear al político
cruel, embustero, farsante,
que ha alcanzado con tu voto
todas las comodidades
que proporciona el poder.

Y tú, que vil lo elevaste,
te verás en la miseria
devorado por el hambre,
execrado por aquellos
que han sabido rebelarse.

Sólo desprecio me inspiras;
eres un montón de carne
sin conciencia de tí mismo,
de lo que puedes y vales.

Eres el eterno esclavo
para quien las libertades
se conquistarán alzando
las cadenas á los aires,
en señal de la impotencia
que á su corazón invade.

. . . . . . . . . . . . . .

Vete, pues, reptil, no quiero
que con tu baba me manches:
no mereces que mi pluma
haga lucir tus verdades.

A. R. RODRIGUEZ.

*Artemisa.*

## Agradecidos

Devolvemos el saludo, sinceramente afectuoso, á todas las colectividades obreras que nos han mandado su felicitación en el presente año, y á todas les deseamos prosperidades y energía para luchar valerosamente por su total emancipación.

Creemos el mejor saludo y el mejor modo también de corresponder á las atenciones inmerecidas de que ha sido objeto este Grupo.

Solo una advertencia ó un consejo amistoso nos resta, que desaríamos fuese tomado en consideración: sea mera fórmula ó costumbre añeja, de la que fuera necesario despojarse, ya que las nuevas orientaciones obreras dejan bien definido el campo y el puesto que como clase hemos de ocupar dignamente; bueno sería se prescindiera dirigir saludo de ninguna especie á las señoras autoridades, puesto que los trabajadores saben muy bien, y si no lo saben hora es de que lo aprendan, que esa señora autoridad está para velar por los intereses de los enemigos del obrero y atropellar los derechos de este último al trátar solamente de manifestar sus deseos y aspiraciones á su justo y equitativo mejoramiento.

La autoridad, compañeros trabajadores, ha sido siempre y en todos los tiempos la eterna enemiga, la más irreconciliable de quienes todo lo producen y de todo carecen gracias á que ella es la fiel guardadora y sostenedora de todas las injusticias sociales.

Conque mal haceis en saludar á los que os consta positivamente que el día que reclameis más pan y más libertad, os darán plomo y cárcel.

## La Patria y el Obrero

Estas razones que á continuación expongo, van dedicadas al pueblo productor; leedlas.

Los trabajadores no tenemos patria. Si por patria se entiende el pedazo de tierra en que nacimos y las leyes nos obligan á respetarlas y amarlas, debemos romper con tan ficticio doctrinalismo y rebeldes y desobedientes ni respetarla ni amarla.

¿Sabéis porqué? Ahí tenéis mi primer argumento y os lo resolveré aunque no os convenza.

Nacemos en una ciudad, pueblo ó estado y al ver la luz primera hallamos implantada una forma de gobierno que nos hace acatar sañudamente sus mandatos y ciegos y sin razón recibimos las mil marañas de la Iglesia, esas aguas bautismales cuyo uso ignoramos y de seguro no admitiríamos en otra edad. Porque, ¿qué puede saber el hombre y qué ideal germina en el tierno cerebro de una criatura cuando á la fuerza se le hace creer en intolerables absurdos y mentirosas hipocresías? ¿Podrá amar á su patria que empieza violentando sus maquinaciones mentales?

¡No! Este futuro hombre solo podrá decir: mi patria es mi verdugo, ó el patriotismo refugio de bandidos, y aún agregar que el obrero que hace patria (si conscientemente la hace) es digno de la muerte por oponerse á la marcha evolutiva-progresiva de los pueblos.

Me direis vosotros, ¿qué culpa tiene de todo eso la patria? ¡Si tiene culpa, mucha, muchísima, toda! Si las leyes que han hecho los hombres no impusieran á los padres derechos tan absurdos no se daría el caso de que al gozar un hombre de las luces de la razón, tenga que renegar de su pasado y maldecir á quien por ley del cariño debiera de amar.

Trabajadores: los científicos, filósofos y sabios no creen en Dios; odian las religiones, y sin embargo esa ley patricia y tirana obligó á sus padres á ponerle el nombre de un santo que les sirve de vergonzoso estigma hasta el sepulcro.

Supongamos que los trabajadores no guarden rencor á su patria por los actos que durante la infancia les obligó á cometer sin razón, y veamos:

A los veinte años, cuando vuestra inteligencia empieza á producir y vuestros músculos labran con más ahinco la generosa tierra, una ley patriota; un capricho de un nuevo presidente, rey ó emperador; exigencias de un nuevo «trust» hacen que el pueblo se extermine y por hambre ó por la fuerza os arrastran á un cuartel.

Allí os enseñan un juramento de sangre, defender la patria, defensa desinteresada, noble, expontánea, ¡mentira! ¡Abominable mentira . . . !

Ni uno de vosotros vais por propia voluntad ni con verdadero ahinco, vais por hambre; por la miseria que á los vuestros les rodea; vais por inconsciencia individual, os imitais al rebaño de corderos, gobernados por la honda del pastor; sois arena que el río arrastra en sus corrientes; y allá en las soledades del cuartel se os ve llorar y en las formaciones se os oye renegar, y, cuando con pomposidad de títulos se os habla de la patria despiertan de vuestros pechos las dormidas nostalgias, los recuerdos sagrados y al poner los labios sobre una bandera infame (léase trapo vengador) se ahoga en vuestras gargantas un grito que os impele á decir:

¡Amor patrio, farsa inícua, amor que goza despedazando otro amor no es amor, es tiranía! ¿Podrais amar vuestra patria que veis en ella un tirano? No; la odiareis, la despreciareis, como se odia y desprecia á todo lo que nos causa daño.

Aun puedo citaros más: supongamos que no habeis desempeñado las funciones de verdugos uniformados que rehuseis de asesinar á sueldo y el azar ó el capricho os ha librado del servicio de matar y trabajais para ganar el pan para los vuestros.

Maquinaciones y conveniencias de la absurda política, intereses personales, contribuciones, recargos, multas merman poco á poco lo que ha dejado de robaros el burgués que os explota y á la frase: «el país lo exige.»

Si sois listos y evitasteis la entrada en vuestros hogares de la canalla clerical, aún os queda otro temor.

Se declara una guerra y sin comerlo ni beberlo á la voz de patria os arrancan lo poco que os queda, y, si la miseria llama á vuestras puertas y el hambre os hace acudir á las ajenas no remediarán tu falta y sí te responderán: has hecho bien, todo por la patria, la patria te lo agradecerá, y mientras tanto . . . mientras se añade á tu cuenta un florón á una corona ó una borla á un gorro frigio, tus hijos no comen pan.

¿Podrás amar á tu patria siendo una usurpadora de lo que te pertenece? ¿Si un ladrón os despoja de lo vuestro más que por hambre, por vicio, le compadecerás?

¡Quiá! Escuchad: sois viejos, habeis trabajado durante vuestra juventud produciendo intereses que acumulados por otro constituyen grandes fortunas, habeis derramado tantas gotas de sudor que darían cauce á un río, tantas lágrimas que amargarían al mar y cuando no podeis prestar más apoyo material ¿os socorre la patria?

¡No! En los asilos no socorren, corroen, en las ciudades no alimentan al pobre, lo expulsan, en los hogares no los quieren, los odian. La virtud de Juan de Robres se estrella contra una esquina.

Y estos viejos, ¿podrán llevar al sepulcro una palabra de gratitud á su patria? ¡Intolerable sería que el abandono y el desprecio se pagase con la gratitud y el cariño!

Os he citado cuatro fases de la vida; os las podría citar todas, año por año, día por día, hora por hora; con nuestra sangre tejemos la historia de nuestro pueblo y, decidme ¿es esa patria la madre cariñosa que vela por sus hijos, es esa patria el cielo azul que irradia de bondad divina, es esa patria la tierra fértil ó estéril que nos da su fruto? Esa patria no es madre, es matricida, puesto que mata á sus hijos; ese cielo, no es cielo, es cúpula del martirio; esa tierra solo nos da sinsabor. Y al político sin entrañas ó al audaz que con perversos fines nos hable otra vez de patria; así como hasta ahora otorgasteis con el silencio de la ignorancia de diecinueve siglos, de vergonzosa y mentirosa historia, hoy desengañados y convencidos solo le respondereis: habeis dicho patria ó habeis dicho farsa; en nuestro concepto es lo mismo una y otra cosa.

No hay patria, no puede haberla donde impere la inquisición, el feudalismo y la tiranía. No es patria la que amordaza las lenguas y hace romper las plumas que claman libertad.

¿Qué patria pueden alabar los hermanos Casañas y Montero, asesinados en Cruces por un gobierno escandaloso, sin que hasta el presente se haya esclarecido el crímen?

¿Pueden amar á su patria los obreros que mueren de hambre en Vuelta Abajo (región occidental de la Isla de Cuba) que cargando su rústica carreta, con los escasos y míseros enseres emigran cual eterno peregrino, atravesando potreros y sabanas pantanosas en busca de un amo nuevo que consienta en alquilar sus acerados músculos para llevar el cotidiano pan á sus pequeños seres?

¿Qué patria pueden glorificar los obreros que en Cuba emigran á tierras extrañas, Tampa, New York, etc., etc., á la elaboración del tabaco volviendo á sus respectivos hogares con los bolsillos vacíos y desechos los pulmones por efecto de la nicotina? Y aquellos que al grito de una libertad mentida se entregaron en brazos de una guerra injusta y fratricida,—como todas las guerras—pensando en un futuro de bienestar y gloria y sin reparar en medios, sembraron el campo de cadáveres, diezmándose los pueblos y aniquilando las razas vigorosas; esos que después de haber alcanzado el éxito y restablecido la calma, vuelven á sus despoblados pueblos entre algazaras y vítores: unos sin brazos, otros sin piernas ú ojos y los más impotentes para el fecundo y honrado trabajo, que, más tarde, para mantenerse se les ve implorando una ,limosna en nombre de un mito dios.

¡Carnes de jefaturas de policías; montón que dormita en los muladares, sonrisa y mofa de los tan llamados padres de la patria! Estos hombres, cuando su mano amiga le preste un extranjero: ¿Qué pensará de la patria que á tantos hizo matar? Y esa masa inconsciente; ese eterno y anónimo montón; esa pirámide de brazos parados que de allende los mares arroja el progreso del maquinismo á los paises nuevos en industria á capricho de los *señores* y para su exclusivo beneficio: ¡Preguntadles si adoran á su patria que les robó el cariño de sus hijos y el aliento de sus madres! ¡¡Preguntádselo!!

Y si no quereis preguntárselo, visitad esos focos de explotación con el nombre de «triscornia», etc., etc., que para oprobio de la decantada civilización y vergüenza de los estúpidos moralistas se yergue allá en lo alto, imitándose á un castillo de Montjuich.

Hace falta contemplar con humana calma para tener derecho á hablar este régimen burgués, que humilla y tiraniza al hombre.

La patria en sí lleva á los humanos seres al precipicio y los esclaviza. ¿Sabeis para quién es la patria? Para los dueños de los ingenios; para los bandidos de la política que escalan los poderes; para los sicofantes de la prensa reaccionaria; para los mentirosos que engordan con su mentira. Para tí obrero, para tí, hambriento, pobre y desválido no hay más que dos patrias: tierra extraña donde enriquecerás á quien no conozcas, á quien nunca conociste y cavarás tu misma fosa, ó un patíbulo si vives en la tuya.

La patria es el patrimonio, ha dicho Hamon, y yo agrego: una patria que legisla la desigualdad social; una patria que divide á los seres en dos castas; una patria en donde unos se mueren de hambre y otros sufren de indigestión; una patria que su moral está en el oro y su base en la ley del más fuerte; una patria que más que por amor, es por fuerza el pedazo que nos dan para enterrarnos no es digna de que perdure. ¡Atrás patriotas, atrás políticos, atrás sanguijuelas, atrás vividores del ajeno sudor; fuera el antifaz leprosos de conciencia; atrás vividores de las huestes obreras. No hay más patria que una y es la patria universal, ni más castas que la familia humana, ni más moral que el verdadero amor.

Trabajadores: se impone una organización libre, donde podernos preparar para la vecina lucha que á paso de gigante se aproxima: la revolución social. Formemos sociedades sindicalistas, sin presidentes que nos vendan á la alcahueta política, sin oro, para que ningún cajero con él se escape y convencidos de que nunca el centavo pudo luchar con el millón. Con muchos libros para instruirnos, evitando de esta forma, los santones y los llamados directores pasen de la escala del trabajador á nuevos tiranos del gobierno con careta democrática.

¿Qué podemos esperar de estos señores que á nombre de redentores de la humanidad adolorida, son al mismo tiempo que directores, católicos, republicanos, espiritistas, etc., etc., y que basan su futuro en un acta de representante ó consejero? En sus sociedades nos dicen que el mal radica en la ignorancia, más nunca en nuestras manos ponen un libro, pues de nuestra ignorancia depende en el futuro su fenomenal barriga.

¿Quién podrá detallarnos con pruebas inconcusas algún obrero que elevado á la cúspide del poder no haya traicionado la causa del proletariado? ¿Quién . . . ? ¡Ellos quieren votos, no quieren hombres!

Ya lo sabeis trabajadores.

Para hacer la patria universal; para conseguir la felicidad—ha dicho Reclus—solo lo lograremos á fuerza de mártires voluntarios.

Trabajadores todos de la tierra: nuestra redención no está en los candidatos; está en nuestras mismas energías, imitando á nuastros camaradas de México.

DOMINGO GERMINAL.

*Manzanillo, Diciembre 29 de 1912.*

## Una huelga

El lunes de esta semana, se han declarado en huelga los compañeros marineros y lancheros de Caibarién, y sabido es que cuando los trabajadores se declaran en huelga razón les sobra; pero esta vez la desmesurada ambición de los burgueses dueños de embarcaciones rayaba en la desfachatez, y los compañeros lancheros y marineros han sido provocados á una lucha contra los ensoberbecidos por el oro, lucha que si saben emplearla como es debido les auguramos un triunfo seguro.

Unión, consciencia y acción directa; estos son los medios y las nuevas tácticas que tenemos que emplear los trabajadores en nuestras luchas contra el capital que trata por todos los medios de tenernos sometidos indefinidamente á la triste y miserable condición de esclavos.

Cuanto no sea así, de los movimientos obreros sólo se aprovecharán los alcahuetes de la política y los farsantes del periodismo, que con astucia é intenciones perversas se introducen entre los obreros en huelga para traicionarlos y servir los intereses de su amo; ¡rehusadlos!, escupidles al rostro vuestro desprecio, trabajadores, y tened en cuenta que estos son los judas de todos los tiempos.

Contad también con las columnas de esta publicación y con nuestro incondicional apoyo á vuestra noble causa.

Trabajadores, á unirnos y á apoyar á los que luchan por la santa causa del trabajo y dignificación proletaria; he ahí nuestro deber.

A la hora de entrar en máquina esta esta edición, recibimos noticias de haberse declarado en huelga los trabajadores de la Bahía de Matanzas, á cuyos camaradas hacemos extensiva la nota que hacemos para sus compañeros de Caibarién, en la imposibilidad de podernos ocupar detenidamente.

Adelante y decisión.

## NOTAS VARIAS

### UNA VELADA

El domingo 12 de los corrientes darán nuestros compañeros de Caibarién una velada Sociológica-literaria en el Centro «La Marina».

Varios camaradas harán uso de la palabra en ella, y según programa é invitación que nos ha sido remitida, promete estar concurrida, dada la exposición de doctrinas en un todo sanas á la salud del pueblo y á los buenos compañeros, que no dudamos sabrán apreciar en toda su extensión el valor y virtualidad de las ideas y conceptos que habrán de exponer en su peroración los que en dicha velada hagan uso de la palabra.

La comisión organizadora de este acto nos ruega invitemos por medio de estas líneas, al pueblo culto y amante del pregreso de Caibarién y muy particularmente á las familias que deseen para sus hijos instrucción y libertad.

Que se repitan con frecuencia estos actos, son nuestros buenos deseos.

### ACLARACION

La cantidad de $4.40 que aparece en el número 482 entregada por José Casabona, de Jovellanos, fué recolectada en la siguiente forma, cuya lista se nos remite ahora:

L. Miguel, $1.00; G. Pita, 50; A. Seco, 50; J. Abello, 50; J. Sánchez, 50; M. Díaz, 40; M. Mongo, 20; R. Rios, 20; J. González 20; premio, 40.—Total: $4.40.

### DE PANAMA

Los compañeros del Grupo «Los Libertarios» de Miraflores, nos remiten la siguiente lista para su publicación:

B. Berros, 50; T. Fremo, $1.50; Odia á Maura, 75; J. Gómez, 50, Maura, 50; J. Pérez, 75; M. Corominas, $1.00; I. Gamba, 50; P. Pérez, 50; M. Monteserrin, 50; V. Fernández, 50; E. Díaz, 50; A. Valle, 50; J. Pérez, 50; Un trastornado, 50; Navarro, 75; M. Barcena, 50; Un simpatria, 50; Uno que odia al Rey, 40; V. Fernández, 50; F. Martín, 50; M. Vázquez, 75.

### VELADA

El Centro de Estudios Sociales del Cerro, Salvador 25½, invita á todos los compañeros y simpatizadores á una velada que tendrá efecto el día 12 del corriente á las 7 p. m.

¡Compañeros no faltar! Concurriendo á estos actos haremos más regulares nuestras relaciones, pudiendo de ese modo hacer algo práctico.

El Secretario de correspondencia, A. Couceiro.

### SOLICITUDES

Deseo saber la dirección exacta de los compañeros José Requena, Francisco Mena, Emiliano Bajo, Miguel Lozano é Isidoro Lois.

Mi dirección: Jesús Iglesias, Isabela de Sagua.

Se solicita la actual dirección de Antonio Carbonell. Lo solicita su hijo Carlos Carbonell Román, calle León 18, Mayagüez (Puerto Rico).

### TOQUE DE ATENCION

¡Alerta, compañeros de «La Mundial»! Entre vosotros hay traidores que tratan de venderos; no puede ningún explotador representaros en ningún lado.

La semana próxima hablaremos claro y sabremos arrancar la careta á los viles.

### NUEVO GRUPO

Se ha constituído un grupo para propagar el sindicalismo por todos los medios á nuestro alcance.

Lleva por nombre La Alarma, y desea relacionarse con todos los grupos y sociedades de resistencia al capital, de la Isla y del exterior.

La dirección á nombre de Emperador, Estrella 115, Habana (Cuba).

## BIBLIOGRAFIA

### EXISTENCIAS - QUE - QUEDAN

### ESCUELA MODERNA

«Ferrer» (Páginas para la Historia) 07; «Origen del Cristianismo», 60; «Geografía Física», 60; «Gramática Española», 60; «El Niño y el Adolescente», 60; «Elementos de Aritmética», 1º y 2º tomos, $1.20; «Correspondencia Escolar», 60; «Aritmética Elemental», 60; «Historia Universal», 1º, 2º y 3º tomos, $1.80; «Resumen de la Historia de España», 60; Retratos de Ferrer, (trabajo artístico sobre lujosa cartulina de 50 por 32), 20.

• • •

### VARIOS AUTORES

*Folletos á 3 centavos.*—«Recuerdos. Así habló un hombre fuerte», «La Idea Anarquista», «Bases Morales y Sociología de la Anarquía», «Nuestro Programa», «Peste Religiosa», «La Bancarrota de las Creencias», «Las grandes prostitutas y famosos libertinos», 7 tomos, 20; «El Crímen de Chicago», «Reacción y Progreso», «¿Dónde está Dios?», «Los dos profesores», «En el campo», «Los dos niños en la Escuela», «Nuevo rumbo» (Diálogo). Postales: «La Pirámide Capitalista», «El Arbol del Diablo» y «La Ultima Huelga».

*Folletos á 4 centavos.* — «Huelga de Vientres».

*Folletos á 5 centavos.*—«Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano», «Sindicalismo y Socialismo y Sindicalismo y Anarquismo», «Plumazos», «Contra el Parlamentarismo», Postales de Sagristá.

*Folletos á 7 centavos.*—«En el Café», «La Anarquía ante los Tribunales», «Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis».

*Folletos á 10 centavos.*—«Entre Obreros».

*Folletos á 12 centavos.*—«Generación Consciente».

*Folletos á 15 centavos.*—«El Amor Libre» (2 tomos). Cuadros: «El Arbol del Diablo» y «La Ultima Huelga».

*Folletos á 20 centavos.*—«Burgueses y Proletarios».

*Folletos de 50 centavos.*—«Para vivir cien años».

A los que pidan mayor cantidad de 25 ejemplares de todo lo anunciado, se le hará el 25 por ciento de descuento.

No serviremos ningún pedido que se nos haga de lo que no anunciamos y que no venga acompañado de su importe.

## SUSCRIPCIONES

*Para el déficit de* ¡TIERRA!

HABANA, M. Moros, 20; R. Serra, 11; F. Castañeda, 40; J. M. Alfaya, 20; J. Zuferri, 24; C. Lago, 05; Santiago Blanco. 20; M. Cao, 20; L. Romero, 05; J. Armas, 20; M. Lozano, 05; SANTA CLARA, J. M. Rodriguez, (remitido por S. Pérez), 10.—TOTAL: $2.00.

*Suscripción para la familia del compañero Fernando Román:*

SUMA ANTERIOR: $9.22. — HABANA, Miguel Moros, 60; GUINES, José A. Vidal, 30; P. DE CAUTO, F. Berenguer, 25.—TOTAL: $ 10.37.

Entregado á la interesada, $10.00. Queda para la semana próxima, $0.37.

*Para Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, deportados arbitrariamente á la penitenciaria de Mc Neil Island:*

SUMA ANTERIOR: $4.97. — CAMPECHUELA, E. Bello, 25; J. Losada, 25.—TOTAL: $5.47.

*Para los Revolucionarios Mexicanos:*

SUMA ANTERIOR: $78.80.—HABANA, Santiago Blanco, por suscripción, $1.00; N. Mariño, 20; M. Cao, 20; José Fernández, por tres meses de suscripción, 70; SIGUANEA, José García, (remitido por J. Montalvo), $3.00; C. DE SAGUA, Serafín Pérez, 21; GUINES, José A. Vidal, 40; CIENFUEGOS, Remitido por L. López: M. Ferrer, $1.65; G. Marinos, 25; Mena, 20; G. de Peones, 28; E. Gómez, $1.10; M. Blanco, $1.10; M. Saínz, 60; MATANZAS, A. Valls, de varios, 75; CAMPECHUELA, José Losada, 30; MANACAS, Eleuterio Muñoz, por una docena de botones de P. Guerrero, 66 y 27 para el número extraordinario; De la suscripción por los presos, $5.47.—TOTAL: $94.14.

Girado con fecha 9 del actual, por saldo, $94.14.

*Para la familia del compañero J. F. Moncaleano:*

SUMA ANTERIOR: $0.94. — HABANA, José de Armas, 10.—TOTAL: Entregado, $1.04.

Queda cerrada esta suscripción.

*Para «Brazo y Cerebro»:*

SUMA ANTERIOR: $4.96.—MATANZAS, A. Valls, 40; MIRAFLORES, (Panamá), G. «Los Libertarios», 55.—TOTAL: $5.91.

## Buzón de "¡Tierra!"

AVISO Á PERIÓDICOS Y REVISTAS

«Regeneración» mandará una suscripción por 3 meses á José Fernández, Baños «El Progreso», Vedado, Habana (Cuba).

El «Centro de Estudios Sociales», Salvador 25½, Cerro, Habana (Cuba), solicita un ejemplar de cada una de las publicaciones, periódicos y revistas, social-revolucionarias en toda clase de idiomas.

(Se suplica la reproducción en toda la prensa ácrata).

«Cultura Libertaria» del Ferrol, mandará una suscripción á José Blanco, Palatino 9, Fonda, Cerro, Habana (Cuba).

«Tierra y Libertad» aumentará 10 ejemplares, «Cultura Obrera» 5 y «Cultura Libertaria» 5 idem, al paquete que mandan á Julia Luizaín, de Manzanillo.

«El Audaz» suspenderá el envío de ejemplares á J. Guardia, de Niquero.

«Brazo y Cerebro» mandará una suscripción al Grupo «Los Libertarios», de Miraflores (Panamá) cuyo importe nos ha sido satisfecho.

## ADMINISTRACION

### INGRESOS

HABANA, A. Díaz, 23; N. Mariño, 30; L. Nicolá, 20; L. Bermejo, 60; P. de Albisu, 28; Martí 93, 18; Martí 113, 30; Monte 45, 14; Monte y Aguila, 06; Monte 119, 08; Ventas, 13; José Guardiola, por saldo de cuentas, 32; T. Mejías, 20; L. García, 20; J. Valda, 10; S. Martí, 20; S. Barrabás, $1.00; P. Graña, 20; T. García, 20; C. Abelleira, 03; J. López, 20; L. Mariño, 10; V. Fer-Fernández, 40; R. Bahamonde, 20; Un fraile, $1.00; G. García, 20; V. Otero, 20; Santos, 40; G. Yañiz, 20; L. Riaño, 40; L. Vega, 20; J. Díaz, 40; F. Menéndez, 20; M. Arzagu, 20; A. Arias, 70; C. Arduengo, 50; J. Aguirre, 25; J. Alonso, 10; J. Bua, 25; E. López, 20; J. Melo, 20; J. Blanco, 20; A. Díaz, 20; A. Carbonell, 20; M. Alonso 15; R. Polanco, 10; M. Mallorquín, 20; M. Caballero, 60; A. Carballo, 20; J. Valdés, 10; B. Giral, 40; R. de la Torre, 20; J. Falcón, 20; M. Noval, 20; C. Comesaña, 20; J. Baldón, 20; V. Cancedo, 20; PALMARITO DE CAUTO, Federico Berenguer, 30; SAGUA LA GRANDE, Justiniano Valdés, por paquetes, pago hasta la fecha, $1.60; SANTA CLARA, C. Alvarez, de la «A. de Escogedores», por paquetes, pago hasta la fecha, $1.60; CAIBARIEN, Raimundo Parrado, por suscripción, 36; MUGICA, R. Pedroso, por suscripción, 22; LUGAREÑO, José Rodriguez, por paquetes, pago hasta el número 482, 39; SIGUANEA, José García, 30; CIENFUEGOS, Pedro Ginart, 20; I. «ZAZA», Benito M. Taibó, por suscripción, $1.09; LOS ANGELES, CAL., Patrocinio M. Santana, por paquetes, pago hasta el número 486, $3.27; «SAN RAMON», Saturnino Lafuente, por paquetes, pago hasta el número 487, $1.10; PUERTO PADRE, Ceferino Alvarez, de Luciano Amistal, por un año de suscripción, $1.50; Rafael Carmenate, $1.10; GUINES, José A. Vidal, 40; MIRAFLORES, (Panamá), Grupo «Los Libertarios», por paquetes, pago hasta el número 482, $2.20; CAIBARIEN, A. Gómez, 25; D. Rojas, 25; A. Herrera, 25; J. María Curiás, (remitente) 25; Premio, 10; CIENFUEGOS, Remitido por L. López: A. Losa, 20; Mena, 20; G. Marinos, 20; G. Peones, 20; M. Saínz, 20; F. Castro, 20; M. Menéndez, 20; E. Gómez, 20; G. Soria, 20; Justa Soto, 20; Dos lecheros, 40; J. Díaz, 20; B. Sedeño, 20; A. Alvarez, 20; M. Ferrer, 30; MATANZAS, A. Valls, por paquetes, $2.25; CAIMANERA, José Monferrer por paquetes, pago hasta el número 483, $2.20; SANTIAGO DE CUBA, Juan Serret, por paquetes, $3.30; CAMPECHUELA, D. Fernández, por suscripción, $1.00; J. Treijedo, 25; J. Andrés, 25; A. Reger, 25; J. Losada, 50; P. Irazoqui, 50; COLON, (Panamá) Serafín G. González, como donativo, $5.50; SANTIAGO DE LAS VEGAS, R. Alonso, 19; J. I. Sierra, 20; P. Vichot, 30; C. Silva, 24; Ceferino, 12; Leocadio, 20; Román, 18; C. Campos, 24; Un revolucionario, 20; R. Serra, (remitente) 30; Premio, 15.—TOTAL: $54.24.

### GASTOS

Déficit del número 481, $23.33; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $13.83, $ 3.45; Franqueo extranjero, $ 3.30; Id. Estados Unidos, $0.60; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $1.35; Id. Libros, pirámides, y Folletos $0.84; Conducción papel correo, 60; Impresión del número 482 (4,000 ejemplares), $36.00; Administración y Redacción, $7.00; Alumbrado eléctrico, $3.40.—TOTAL: $80.27.

### RESUMEN

| | |
|---|---|
| Ingresos . . . . . . . . . . . . | $ 54.24 |
| Gastos. . . . . . . . . . . . . . | 80.27 |
| Déficit para el núm. 483 . . . | $ 26.03 |

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

P. DE CAUTO.—F. Berenguer. Recibimos $1.10. Familia Román, 25; «T. y L.», 30; ¡TIERRA!, 30 y folletos que remitimos, 25.

HABANA. — M. Moros. Recibido $1.00. Familia Román, 60; por «T. y L.», 20 y 20 para el déficit de ¡TIERRA!

MUJICA.—R. Pedroso. Recibimos $0.44. «El Audaz», 22 y ¡TIERRA!, 22.

HABANA.—J. Blanco. Recibimos $0.40 por suscripción á «Cultura Libertaria».

En Buzón la pedimos.

CIENFUEGOS.—L. López. Recibimos $9.24. «El Audaz», $1.20; «Regeneración», $4.58; ¡TIERRA!, $3.30 y faltan 16 centavos. Los almanaques se agotaron.

MATANZAS.—A. Valls. Recibido $3.70. «Regeneración», 75; para «T. y L.», 30; «Brazo y Cerebro», 40 y ¡TIERRA!, $2.25, recolectados en la forma siguiente: Un militar, 60; M. Pérez, 20; C. Aldama, 60; Ventas y demás, $2.30.

MIRAFLORES (PANAMA).—Grupo «Los Libertarios». Recibimos $5.00 m. a. «El Audaz», $1.50; postales, $1.00; «Brazo y Cerebro», 50 y ¡TIERRA!, $2.00.